

LA AUTÉNTICA CARMEN EL VERDADERO MITO UNIVERSAL NACE DE LA SERRANÍA DE RONDA

por **FAUSTINO PERALTA CARRASCO**

Hay que empezar diciendo con rotundidad y dejando bien claro que la verdadera Carmen, esa en la que se inspira Merimée para crear su novela, no era ni sevillana ni trianera, era oriunda de la Serranía de Ronda. Su estancia como cigarrera en la Fábrica de Tabacos de Sevilla, donde arranca su historia de amor con el jaque José Lizarra, era absolutamente circunstancial.

Carmen a lo que realmente se dedicaba, desde muy joven, era al contrabando de géneros desde Gibraltar al interior de la península y actuaba también como espía y facilitadora de atracos de la Partía del Dancaire, que operaba en la serranía rondeña, dedicación frecuente entre las mujeres serranas de la zona de la primera mitad del XIX, que subían desde el Peñón por las riberas del Genal. Carmen se conocía nuestra serranía inhóspita, laberíntica y agreste a la perfección, primera razón que hace deducir que era de estos lares, Gaucín era el centro neurálgico de sus operaciones, donde siempre regresaba cada vez que tenía que viajar a otras poblaciones andaluzas.

Merimée creó este personaje novelesco en 1845, que luego se convertiría, gracias a la ópera de Bizet, en el mito universal de la mujer libre española, ardorosa e idealista, mitad ángel y mitad diablo, basándose en varias historias a la vez: la primera sobre la que le contó su gran amiga la condesa de Montijo en 1830, en su primer viaje a España, sobre la historia verídica de su propio cuñado, enamorado de una cigarrera; y la del jaque que termina matando a su amante bailarina por excitar de manera enfermiza y constante sus celos; y por último, y a todas luces determinante en la construcción del personaje es el encuentro que tuvo el propio Merimée en la especería de Castañeda en Gaucín, en



septiembre de 1830, con una joven altanera que le miró descaradamente a su llegada a la tienda, que le produciría un recuerdo imborrable: *“Era de tez bronceada, llevaba en el pelo un ramo de jazmines, cuyos pétalos exhalan en el atardecer un olor embriagador... con un vestido azul que realzaba sus formas juveniles y sobre sus hombros le caía la mantilla que dejaba ver la blancura de su hombro”*. Merimée se quedó prendado del descaro en los movimientos de la gaucineña, ella se le acercó para preguntarle, después de palpar la tela de su traje, si era paño de su país, asegurándole que se haría una hermosa capa con él. La joven ya se le había insinuado, y siguió preguntándole si eran guapas las francesas y si estaba casado; antes de recibir respuesta, le pidió que le hablara un poco en francés. Merimée, turbado por tanta insistencia e insinuaciones, le espetó en francés: *“que el diablo se la lleve a usted”*. A lo que ella contestó: *“qué extraña lengua, no se comprende nada y, sin embargo, ellos se entienden entre sí”*.

La joven, que pese a su descaro, parecía sincera, le habló de su novio, cuyo padre era titular de una de las herrerías del pueblo, descendiente de un tal Francisco García. Después de contarle otras menudencias de su vida íntima, sin importarle la presencia de otras personas en el comercio, se despidió con la misma soltura con la que había irrumpido en el local. Merimée recordará para siempre sus ojos negros, que tanto le habían conmovido.

Este encuentro con la gitanilla de Gaucín nos recuerda, a las claras, ese primer encuentro de ‘Carmen’ con José Lizarra, donde le muestra todo el repertorio de seducción con que estaba adornada: *“Falda roja muy corta, medias de seda blanca con agujeros que dejaban entrever las piernas, los hombros descubiertos, el balanceo de sus caderas como una potranca, puño en la cadera, descaro de gitana y actitud sinuosa de gata”*. Toda una estrategia de la seducción, como nos dice Martín de Molina.

Con esta base, el tiempo actuará en la mente del escritor, depurando los elementos que unidos a otros, como la incorporación del pintoresquismo gitano y vasco, concluye en una tragedia de subido color local quince años después. Merimée fraguó en su mente el argumento de una pequeña novela que luego

“Carmen, esa en la que se inspira Merimée para crear su novela, no era ni sevillana ni trianera, era oriunda de la Serranía de Ronda. Su estancia como cigarrera Sevilla era absolutamente circunstancial”.

dedicaría a su anfitriona española la condesa de Montijo. Se despidió aquella hermosa mañana de Gaucín para adentrarse en la fragosa y abrupta Serranía de Ronda. Este episodio en la vida del escritor es el que lleva, entre otras razones, a Antonio Martín de Molina, en su excelente obra póstuma “Carmen, la desconocida”, a defender la tesis de que ‘Carmen’ era una gitanilla de Gaucín, que además estaba unida a un gitano herrero como ella le habló, el personaje de su obra apodado ‘El Tuerto García’ (en Gaucín existe una calle conocida con el nombre de Callejón del Tuerto y otra contigua conocida como Callejón de los Gitanos, además de unas Cuevas, antiguos refugios de bandoleros y contrabandistas, la de los Murciélagos y la del Órgano), además de existir alguna de las ventas que se deducen en sus descripciones se encuentran en la zona. En el trasfondo de esta breve y sinóptica novela aparece el paisaje salvaje y romántico de Gaucín y las aguas entremares del Estrecho de Gibraltar, desde donde ella trapicheaba para surtir a sus contrabandistas escondidos en la Sierra, y asaltarán a los que trajinaba cuando iban de camino hacia Ronda. Dancaire era el jefe de la partía, pero Carmen era la proveedora de asaltos y quien negociaba desde Gibraltar todo el contrabando.

Estas montañas hacían de frontera entre el amor y el odio, entre la vida y la muerte con la que Carmen jugó frente al Gibraltar de sus correrías. No hay que olvidar tampoco que el trasiego de viajeros por Gaucín era muy importante y numeroso, pues fue centro administrativo y judicial durante los siglos XVIII y XIX y primera mitad del XX, lo que ocasionaba un notable tráfico de personas; además actuaba como población flotante a mitad de camino entre Gibraltar y Ronda, que obligaba a pernoctar, de ahí el

gran número de posadas, fondas, paradores o ventas con las que contaba y sobre las que tanto nos han hablado los Viajeros Románticos, ruta reconocida también como uno de los más hermosos y románticos trayectos a caballo.

Y es Gaucín a donde sale huyendo de Sevilla José: “Carmen me facilitó un traje de paisano, con lo cual salí de Sevilla sin ser reconocido. En Jerez... me presentó a Dancaire (jefe de los contrabandistas), que me incorporó a su banda. Salimos para Gaucín, donde me encontré a Carmen que me había dado cita allí”. A partir de ahí ya nunca volverán a Sevilla, la serranía rondeña, el camino de Gibraltar y Gaucín será a partir de aquel momento el centro neurálgico de la novela, donde transcurre la trama fundamental.

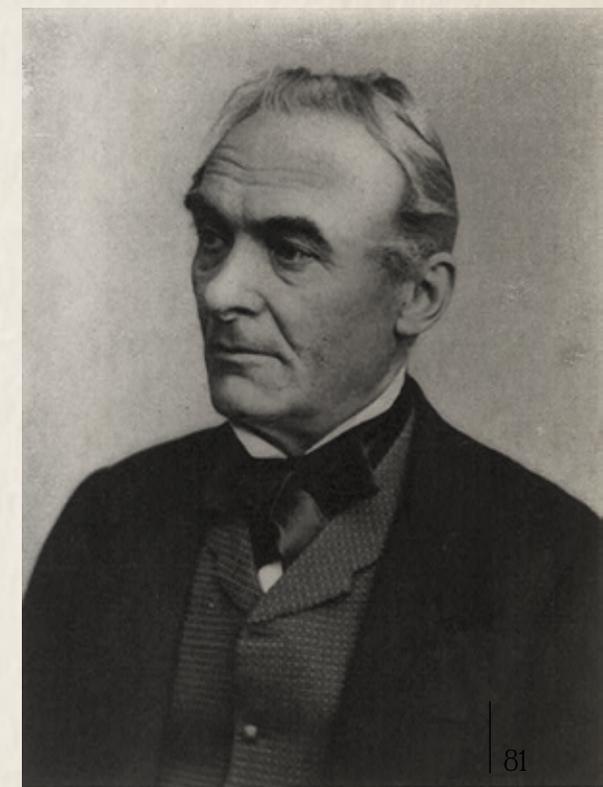
Además Gaucín y la Serranía es el escenario donde se localiza gran parte de los encuentros amorosos entre Carmen y José Lizarra, el enfrentamiento entre Lizarra y el Tuerto García, el amante y esposo respectivamente de Carmen; y la muerte de Dancaire en uno de los enfrentamientos con las tropas del orden.

Es muy curioso e interesante también lo que descubre en su libro ya citado, Antonio Martín de Molina, como en el famoso cuadro de Genaro Pérez Villaamil (1848) ‘El castillo de Gaucín’, que pinta desde el monte Hacho, la escena recoge a un grupo de bandoleros junto a su guarida, que observan a unos viajeros en el barranco. Al fondo, el gran risco sobre el que se levanta el castillo de Gaucín. Se trata de una transcripción exacta de la escena del pasaje de ‘Carmen’, en la que el Dancaire, el Tuerto García, el Remendado y José Lizarra esperan a los ingleses que Carmen les envía desde Gibraltar. También pinta al lado al viajero escritor.

Entonces ¿por qué este olvido de la Serranía de Ronda y Gaucín en el mito de ‘Carmen’? Pues porque el verdadero éxito del personaje se obtuvo a través de la ópera de Bizet, estrenada el 3 de marzo de 1875, cuyo libreto de escaso valor literario, de Henri Meilhac y Ludovic Halévy, se inspiró en la novela de Merimée, pero estos autores y el extraordinario compositor (Bizet



CARMEN



PROSPER MÉRIMÉE (1803-1870)

nunca visitó España) obviaron nuestra tierra en su grandiosa obra musical, y lo mismo hicieron los múltiples autores que posteriormente adaptaron el drama al cine, la danza o el teatro. Incluso Távora perdió una oportunidad de oro, para volver a la leyenda original, y haber incluido a la Serranía de Ronda y Gaucín en su 'Ópera andaluza de Cornetas y Tambores', que curiosamente presentó en la plaza de toros de Ronda, y haberle dado el protagonismo que nuestra Serranía se merece. Távora se explica diciendo que la misma "se basa en la leyenda primitiva contada por viejas cigarreras de Triana... una historia o leyenda de transmisión oral, llena de rigurosos y atrevidos comportamientos, de dignidades y libertades, enraizada en nuestra cultura popular, y ajena a la visión literaria y romántica del siglo". Con estas palabras Távora quiere realizar una Carmen propia, cigarrera de Triana, desvinculándose de Mérimée y de Bizet, y se basa en el recuerdo de la narración verbal que procede del origen oral de la literatura. Pero aquella historia y leyenda oral ya se la había contado en 1830 la condesa de Montijo a su amigo Mérimée y la Serranía de Ronda tiene un protagonismo que, al igual que otros autores, también Távora omite.

A todo esto hay que añadir la confusión que para muchos crea la película de Julio Demicheli "Carmen la de Ronda" (1959), protagonizada por Sara Montiel, historia inventada situada durante la Guerra de la Independencia, que tiene cierto paralelismo con la historia amorosa en la ciudad de Ronda de Isabel López y el sargento francés Pierre Depá.

El drama de Carmen no se entiende sin el paisaje serrano, George Bizet, y quienes se inspiraron en él, deslocalizan y desnaturalizan el drama pasional que se produce en nuestras sierras y lo sitúa exclusivamente en Sevilla. Tan solo aparece una breve evocación de la Serranía, sin nombrarla. A esto hay que sumar el desprecio con que ha sido tratada la 'Carmen' de Mérimée en algunos sectores costumbristas como en la copla de Quiroga "yo soy la Carmen de España y no la de

Merimée". Carmen y su mito adquieren fama mundial a través de la ópera de Bizet y sus adaptaciones posteriores, la novela de Mérimée queda relegada a un segundo plano, a pesar de ser la gran inspiradora de tan magistral obra musical.

Como también indica Martín de Molina: "Las angostas veredas, los tortuosos caminos, los desfiladeros de la Serranía, se bastaban para escenificar el drama que envolvió al payo vasco, encelado y posesivo, por la inconstancia de la gitana... libre de ataduras. No encuentro mejor escenario para la vida de una mujer pobre y gitana que pretende ser ella misma, sin ataduras, para una historia de amores y celos, de delirios anticipados en el tiempo sobre la libertad femenina, de reto hacia su propio pueblo, al unirse a un hombre que no es de su raza". ■

Castillo de Gaucín, Genaro Pérez de Villaamil-1848. Museo de Prado.

